RUTAS / HISTORIA / PEREGRINACIÓN

CAMINOS DE PEREGRINACIÓN

Vía Aquitania y Camino Lebaniego Castellano: huellas que unen territorios.



Caminos que atraviesan la historia

De la calzada romana entre Astorga y Burdeos a las rutas jacobeas y lebaniegas: dos itinerarios de peregrinación vinculados a Osorno y a Tierra de Campos.

XXXIV	1455	1512
Calzada romana Astorga–Burdeos	Peregrinación lebaniega documentada	Privilegio del Año Santo Lebaniego

PRIMERA PARTE

Camino de Santiago · Vía Aquitania

01 La Vía Aquitana, el camino primigenio

La Vía Aquitana constituye uno de los antecedentes más antiguos del actual Camino de Santiago Francés. Su trazado coincide, en buena parte, con la calzada romana Ab Asturica Burdigalam, también conocida como vía XXXIV del Itinerario de Antonino, que comunicaba Astorga con Burdeos y atravesaba los territorios del norte peninsular. En su recorrido castellano enlazaba importantes núcleos como Tardajos, Sasamón, Melgar de Fernamental, Osorno la Mayor y Carrión de los Condes.

Durante la Edad Media, esta antigua calzada fue utilizada por peregrinos procedentes de Aquitania y de otras regiones francesas que se dirigían hacia Santiago de Compostela. De ahí procede, en parte, la denominación de Camino Francés. En los primeros siglos de la peregrinación, los viajeros seguían el trazado romano, que penetraba en la península por Roncesvalles, alcanzaba Pamplona y continuaba hacia el oeste por los territorios del alto Ebro y la meseta.

La evolución decisiva del itinerario tuvo lugar durante el reinado de Sancho el Mayor, en el primer tercio del siglo XI. Por motivos estratégicos y de seguridad, el monarca desplazó el camino hacia el sur, aprovechando una red de fortalezas y poblaciones que atravesaba Navarra y La Rioja. El nuevo recorrido seguía los valles de los ríos Arga, Salado y Ega, pasaba por las proximidades de Logroño y, tras la repoblación de la ciudad y la reconstrucción de su puente en 1095, incorporó definitivamente este núcleo a la ruta jacobea. Desde allí, el camino continuaba hacia Nájera, Burgos y, posteriormente, Carrión de los Condes.

A pesar de esta modificación, la antigua Vía Aquitana no dejó de utilizarse. Su firme, asentado sobre terrenos más estables, resultaba especialmente útil para las comitivas que viajaban con carros, animales de carga y equipajes pesados. Desde Burgos. En algunos lugares, como Grijalba, la tradición ha conservado nombres como Calzada Romana, Camino de los Peregrinos o Camino Real de Burgos a Melgar, testimonios de su prolongado uso histórico.

El tramo comprendido entre Melgar y Carrión atravesaba la llanura de Tierra de Campos, un territorio difícil durante los periodos de lluvia por la abundancia de arcillas y el mal estado del firme. En ese contexto, la propia infraestructura romana ofrecía a los peregrinos una referencia y un espacio de tránsito, mientras que los pueblos cercanos proporcionaban refugio y asistencia.

Aunque el itinerario fue parcialmente sustituido por rutas medievales más pobladas y protegidas, la Vía Aquitana siguió formando parte de la compleja red de caminos que conducían a Santiago. Su importancia no reside únicamente en su antigüedad romana, sino también en haber servido como eje de comunicación, ruta militar, vía comercial y camino de peregrinación. Por ello, recuperar su trazado permite comprender mejor el origen y la evolución del Camino Francés, así como la profunda continuidad histórica entre las calzadas romanas y las rutas jacobeas medievales.

02 La huella medieval de los peregrinos

El paso de peregrinos durante la Edad Media dejó una profunda huella en los territorios situados entre Burgos y Palencia. Diversos hospitales, antiguos caminos, templos y relatos jacobeos permiten reconstruir la importancia de esta ruta, vinculada a las antiguas calzadas romanas y conectada posteriormente con el Camino de Santiago.

En Sasamón, la antigua Segisamone romana, existen testimonios significativos de esta tradición peregrina. Entre ellos destaca la Casa Cuartel y Hospital de atención al peregrino, relacionada con la Orden del Temple, institución que tuvo presencia en la zona. A ello se suman las representaciones jacobeas de la portada meridional de la iglesia de Santa María, donde aparece la conocida historia del peregrino que se dirigía a Santiago y fue engañado por el diablo.

Este relato, redactado originalmente en latín con una clara finalidad devocional y propagandística —difundir los poderes taumatúrgicos del apóstol Santiago—, aparece prosificado en el Codex Calixtinus, atribuido tradicionalmente a san Anselmo de Canterbury. También se conserva en un códice latino del siglo XII perteneciente a la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Posteriormente, Gonzalo de Berceo lo incorporó al milagro número 8 de sus Milagros de Nuestra Señora, mientras que Alfonso X el Sabio volvió a darle forma literaria en gallego en la cantiga número 26, protagonizada por Santa María y un romero jacobeo. La presencia de esta historia en Sasamón revela la estrecha relación entre el arte religioso local y la cultura de la peregrinación medieval. Destaca también el estupendo retablo de Santiago atribuido Felipe Bigarny

Más adelante, en Melgar de Fernamental, se documenta la existencia de un hospital destinado a pobres, peregrinos y habitantes de la villa. Así consta en la declaración de los alcaldes realizada para el Catastro del Marqués de la Ensenada, donde se menciona tanto la institución como sus rentas. La importancia del tránsito jacobeo por este territorio queda reforzada por una referencia del archivo de la catedral, fechada en 1693, en la que se describe una finca situada junto al llamado camino de los romeros, en dirección a Osorno.

La documentación histórica también confirma la presencia templaria además de Sasamón en Grijalba. Aunque el hospital de Melgar fue incautado por el Estado durante la Desamortización, su existencia constituye un testimonio de la infraestructura asistencial que se desarrolló para atender a quienes recorrían estos caminos.

En Arconada, ya en la actual provincia de Palencia, la tradición jacobea cuenta con una evidencia especialmente relevante. La localidad tuvo un priorato y un hospital fundado en 1042 por el conde Gómez Díaz, miembro de la poderosa familia de los Beni Gómez. La inscripción fundacional, conservada en la iglesia de Santa María, explica la finalidad de la institución: acoger a pobres y huéspedes que transitaban por la antigua vía hacia San Pedro y Santiago Apóstol.

El conde fundador expresó así su propósito:

> *“Se me ha ocurrido construir un cenobio de limosnas de pobres y de huéspedes, de esos pobres y esos huéspedes que se agolpan en la estrada, tendida desde los tiempos antiguos para los que van y vienen de San Pedro y Santiago Apóstol”.*

Estas palabras demuestran que Arconada poseía una clara dimensión hospitalaria y jacobea ya en el siglo XI. Posteriormente, como ocurrió con otras propiedades de la familia condal, el priorato y sus bienes fueron donados al monasterio de San Zoilo, institución vinculada al patrocinio familiar y elegida también como panteón de sus fundadores.

El itinerario entre Sasamón y Carrión de los Condes atravesaba la antigua Dessobriga, situada en las proximidades de Osorno. En este tramo, la calzada romana recibió durante siglos los nombres de Camino Francés, Carrera Francesa o camino de los peregrinos, denominaciones de origen medieval relacionadas con los viajeros y peregrinos procedentes de Francia y de otras regiones europeas. Los primeros peregrinos aprovecharon, en buena medida, las antiguas vías romanas, cuya firmeza y trazado facilitaban los desplazamientos.

Durante la Alta Edad Media y los comienzos de la Baja Edad Media, las obras públicas fueron escasas. Por ello, las antiguas calzadas continuaron desempeñando un papel fundamental. Esta situación cambió parcialmente a finales del siglo XI, cuando el rey Alfonso VI de León impulsó el itinerario por el puente de Itero, después de que una riada destruyera el puente de Melgar. Al tratarse de terrenos de realengo, el monarca pudo favorecer la consolidación de este nuevo recorrido, que con el tiempo adquiriría un notable protagonismo y sería el camino recogido en el Codex Calixtinus.

En este contexto se desarrolla el denominado Camino de Santiago Vía Aquitania, cuyo trazado parte de Burgos y pasa por Deobrígula, en las proximidades de Tardajos, y sigue por Segisamone, actual Sasamón. Desde allí continúa hacia Dessobriga, entre Melgar de Fernamental y Osorno, aprovechando en algunos sectores los caminos de sirga del Canal de Castilla, construidos sobre el trazado de la antigua calzada. Posteriormente, la ruta prosigue hacia Villalcázar de Sirga.

El nombre de esta localidad también guarda relación con la circulación histórica por la zona. En la documentación de 1069 aparece mencionada como Villasirga, en referencia a la vía o camino que discurría junto al río Ucieza. Es posible que los primeros peregrinos utilizaran este recorrido como una desviación de la antigua calzada romana. Cerca de la actual ermita de Nuestra Señora del Río confluyeron distintas vías de peregrinación: una procedente del norte, por Osorno y Arconada, y otra llegada desde el este, desde Burgos, por Boadilla y Frómista.

Asimismo, diversas fuentes han identificado este tramo entre Osorno y Carrión, como Camino Francés o Camino de los Peregrinos, una denominación que también aparece en la cartografía del Instituto Geográfico Nacional, con hitos como el Alto de Santiagón. Todo ello permite distinguir entre el itinerario primitivo, vinculado a la Vía Aquitana y a las antiguas calzadas romanas, y el trazado posterior del Camino Francés difundido por el Codex Calixtinus. Ambos recorridos convivieron durante siglos y, en ciertos puntos, todavía confluyen.

Desde Villalcázar de Sirga, la ruta continúa hacia los restos de Lacobriga, en las proximidades de Carrión de los Condes, junto a la iglesia de Nuestra Señora de Belén. A partir de allí enlaza con el actual Camino de Santiago-Camino Francés en su tramo correspondiente a la Vía Aquitana, prolongándose hacia Compostela.

Así, el itinerario formado por Sasamón, Melgar de Fernamental, Arconada, Osorno, Villalcázar de Sirga y Carrión de los Condes no constituye únicamente una sucesión de localidades históricas. Es

también el testimonio de una red medieval de caminos, hospitales, templos y relatos que hicieron posible la peregrinación a Santiago. Sus huellas, conservadas en la arquitectura, la documentación y la toponimia, permiten reconocer la importancia de estas antiguas vías y recuperar la memoria de los peregrinos que las recorrieron durante siglos.

SEGUNDA PARTE

El Camino Lebaniego Castellano

03 Una ruta de fe, historia y paisaje

Entre la ciudad de Palencia y el monasterio de Santo Toribio de Liébana se extiende una antigua vía de peregrinación que une la meseta castellana con las montañas de Cantabria. Es el Camino Lebaniego Castellano, un itinerario cultural cuya existencia aparece documentada desde el siglo XV y que todavía hoy conserva la memoria de quienes lo recorrieron movidos por la fe, la tradición y el deseo de alcanzar uno de los lugares santos más importantes de Europa.

La ruta está vinculada a la historia de la catedral de Palencia, al monasterio de Santo Toribio y a la veneración del Lignum Crucis, la reliquia de la cruz de Cristo conservada en Liébana. Sus peregrinos reciben el nombre de crucenos o cruceros y, a lo largo de los siglos, han seguido caminos que atraviesan paisajes de gran belleza y una profunda riqueza histórica.

04 Un camino con raíces antiguas

El Camino Lebaniego Castellano aprovecha, en su primer tramo, las sirgas del Canal de Castilla. Desde allí avanza hacia el norte por antiguas sendas y caminos que probablemente ya fueron utilizados en época romana. Entre ellos destaca la calzada del Burejo, que partía de Pisoraca, la actual Herrera de Pisuerga y cruzaba el puerto de Piedrasluengas para adentrarse en Liébana.

Estos caminos no son únicamente vías físicas. Son también huellas de las comunicaciones antiguas entre la meseta y la cordillera Cantábrica, corredores por los que circularon soldados, comerciantes, pastores, viajeros y peregrinos. Caminar hoy por ellos permite descubrir una geografía marcada por los ríos, los páramos, los bosques y las montañas, pero también por siglos de historia.

La peregrinación a Santo Toribio aparece documentada al menos desde 1455, según la documentación conservada en la catedral de Palencia. A comienzos del siglo XVI, el itinerario adquirió una relevancia aún mayor con la concesión del jubileo lebaniego.

05 El Año Santo Lebaniego

El 23 de septiembre de 1512, el papa Julio II otorgó mediante una bula el privilegio de celebrar el Año Santo Lebaniego. Desde entonces, el monasterio de Santo Toribio se convirtió en un destino de peregrinación comparable, por su importancia religiosa, a otros grandes centros de la cristiandad.

El Año Santo se celebra cuando la festividad de santo Toribio, el 16 de abril, coincide en domingo. Durante ese periodo se abre la Puerta del Perdón del monasterio, por la que entran los peregrinos que llegan hasta este enclave después de recorrer los caminos lebaniegos.

La tradición jubilar está relacionada con el Lignum Crucis, considerado el fragmento más grande conservado de la cruz en la que murió Jesucristo. Según la tradición, la reliquia fue llevada desde Tierra Santa por Toribio de Astorga y trasladada posteriormente a Liébana para protegerla de las invasiones musulmanas. La presencia de esta reliquia convirtió al monasterio en uno de los grandes lugares santos del cristianismo, junto con Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela y Caravaca de la Cruz.

Desde 2018, quienes recorren el Camino Lebaniego Castellano cuentan incluso con la posibilidad de realizar un tramo en barco por el Canal de Castilla, entre Frómista y Boadilla del Camino. Esta experiencia añade una dimensión singular al viaje y recupera la relación histórica entre la ruta y la gran obra hidráulica castellana.

06 Santo Toribio de Liébana

El monasterio de Santo Toribio se encuentra en el municipio cántabro de Camaleño, cerca de Potes. Actualmente está confiado a la comunidad franciscana y alberga, además del Lignum Crucis, una importante tradición cultural relacionada con Beato de Liébana.

Sus orígenes se remontan a construcciones sencillas de época prerrománica, posiblemente relacionadas con las tradiciones asturiana o mozárabe. Durante los siglos X y XI, el monasterio experimentó una notable expansión por los valles de Liébana. La iglesia actual comenzó a construirse en 1256, gracias al apoyo de los fieles y a las indulgencias concedidas por el obispo palentino Fernando.

La relación entre el monasterio y la diócesis de Palencia fue especialmente estrecha durante siglos. Esta conexión explica, en buena medida, la existencia del Camino Lebaniego Castellano y la temprana documentación de sus peregrinaciones.

El conjunto monástico fue declarado monumento nacional en 1953. Su Puerta del Perdón, abierta durante los años jubilares, simboliza la llegada del peregrino y el cumplimiento espiritual del viaje. Tras cada paso, cada cuesta y cada jornada, el caminante encuentra allí un espacio de recogimiento, historia y esperanza.

07 Las tradiciones de Santo Toribio

La historia del monasterio está ligada a dos figuras llamadas Toribio. La primera tradición atribuye la fundación a un monje nacido en Turieno, que habría llegado a ser obispo suplente de Palencia durante el siglo VI. La segunda relaciona el lugar con Toribio de Astorga, obispo del siglo V y defensor de la fe católica frente al priscilianismo.

Toribio de Astorga nació en la Gallaecia romana, en la ciudad de Asturica Augusta. Peregrinó a Tierra Santa y fue ordenado sacerdote en Jerusalén, donde llegó a desempeñar funciones relacionadas con la custodia de los Santos Lugares. Al regresar a Hispania llevó consigo diversas reliquias, entre ellas un fragmento de la cruz de Cristo.

Más tarde fue nombrado obispo de Astorga. En una época de intensos debates religiosos, combatió las doctrinas priscilianistas y defendió la enseñanza católica. También mantuvo correspondencia con el papa León Magno y participó en concilios celebrados en Braga y Toledo.

Tras la destrucción de Astorga por los godos, Toribio fue hecho prisionero y llevado a las Galias. Cuando regresó, dedicó sus esfuerzos a reconstruir la ciudad. Murió hacia el año 480 y, siglos después, sus restos fueron trasladados a Liébana junto con las reliquias que había traído de Palestina.

En Palencia, su memoria permanece unida a una antigua leyenda. Se cuenta que, al predicar contra el priscilianismo, fue rechazado y apedreado por los habitantes de la ciudad. El santo se retiró al cerro que hoy se conoce como cerro de Santa María o del Cristo. Desde allí habría provocado el desbordamiento del río Carrión, inundando Palencia, y posteriormente habría devuelto las aguas a su cauce cuando los vecinos pidieron perdón.

Esta tradición se recuerda en la llamada pedrea de santo Toribio, una celebración en la que se comparte pan y queso el domingo más cercano al 16 de abril, salvo cuando coincide con la Semana Santa. Aunque la leyenda tiene un carácter religioso y popular, algunos estudios arqueológicos han relacionado su origen con antiguas inundaciones sufridas por la ciudad.

08 Beato de Liébana y la cultura medieval

El monasterio fue también un destacado centro intelectual. En el siglo VIII vivió allí Beato de Liébana, monje, escritor y pensador cuya obra tuvo una enorme influencia en la cultura cristiana medieval.

Su creación más famosa es el Comentario al Apocalipsis, un texto que fue copiado e iluminado en numerosos monasterios durante la Edad Media. Los manuscritos conocidos como “beatos” constituyen una de las expresiones artísticas más importantes del medievo hispánico, con sus intensas imágenes, colores simbólicos y representaciones del fin de los tiempos.

Beato defendió además la importancia de Santiago como evangelizador de Hispania. Algunos historiadores consideran incluso que pudo ser el autor del himno O Dei Verbum, en el que se presenta a Santiago como patrón de España. De este modo, Liébana se relaciona no solo con la peregrinación a Santo Toribio, sino también con el desarrollo de la tradición jacobea.

09 Un itinerario entre dos grandes caminos

El Camino Lebaniego Castellano se cruza con el Camino a Santiago de Compostela. Esta conexión convierte la ruta en un puente entre dos tradiciones peregrinas: la veneración de la cruz en Santo Toribio y la devoción al apóstol Santiago.

Quien recorre el camino atraviesa espacios muy diferentes: las llanuras de Palencia, los paisajes del Canal de Castilla, las tierras de La Pernía y los pasos de montaña que conducen hacia Liébana. El viaje cambia progresivamente de escala. La amplitud de la meseta deja paso a los valles encajados, los bosques y las cumbres cantábricas.

Sin embargo, el verdadero atractivo de la ruta no reside únicamente en sus paisajes. Su valor está en la suma de todos sus elementos: las antiguas calzadas, los monasterios, las leyendas, las reliquias, la arquitectura rural y la memoria de los peregrinos que la han transitado durante siglos.

El Camino Lebaniego Castellano es, en definitiva, una ruta viva. Une Palencia con Santo Toribio, la meseta con la montaña y el valle de Liébana.

Texto histórico proporcionado para su difusión. Edición gráfica y de lectura turística; se han respetado los datos y el enfoque del documento de origen.